

# Bioarqueología en los campos de batalla: propuesta de estudio de la guerra yaqui

Angélica María Medrano Enríquez\*

ISSN: en trámite

p. 74 – p. 84

Fecha de recepción del artículo: febrero de 2016

Fecha de publicación: junio de 2017

Título del artículo en inglés: *Bioarchaeology in battlefields: Proposed study of the Yaqui War*

## Resumen

Uno de los más significativos sucesos bélicos en la historia militar de finales del siglo XIX y principios del XX en el estado de Sonora fue la guerra yaqui, que dio lugar a un genocidio y al desplazamiento de esa etnia. En este documento se presenta una propuesta de investigación interdisciplinaria del mencionado conflicto armado con la finalidad de ubicar los espacios de las batallas y su cultura material, recuperar los restos óseos de las víctimas y entregarlos a la comunidad yaqui para que los honre de acuerdo con sus costumbres y creencias.

**Palabras clave:** bioarqueología, campos de batalla, guerra yaqui, prospección.

## Abstract

*One of the best known armed events in the military history, from the late nineteen hundreds up to the start of the next century, of the Mexican state of Sonora was the Yaqui War, which led to a genocide and to the displacement of this ethnic group. In this paper a proposal is presented for an interdisciplinary research of that particular belic conflict, with the purpose of locating battlefields, securing material evidence or expressions of the Yaqui's cultural values. Plus, there's an emphasis on the recovery of Yaquis' osseous remains and to deliver such findings to the ethnic group, so they may honor and dispose of it in accordance with their customs and belief.*

**Keywords:** *bioarchaeology, battlefields, Yaqui War, prospecting.*

\* Universidad Autónoma de Zacatecas (ammedra@hotmail.com).

El estudio de los campos de batalla ofrece una excelente oportunidad para la práctica interdisciplinaria entre la arqueología y la antropología física. Desde hace varias décadas la separación de ambas disciplinas antropológicas se ha discutido en relación con —entre muchas otras deficiencias— la incorporación tardía de los especialistas en osteología dentro de las investigaciones arqueológicas, dado que su integración se da hasta que son encontrados los restos óseos. En consecuencia, el conocimiento bioarqueológico que ofrece el análisis de esos materiales se produce falto de los antecedentes que se fueron construyendo durante la intervención arqueológica y —por ende— está expuesto a resultados que no cuentan con una visión contextual completa. No obstante, desde el inicio de las intervenciones arqueológicas es de gran trascendencia plasmar la ubicación y recuperación de los enterramientos humanos.

Por ello en este documento se expone una propuesta metodológica para localizar los restos de las víctimas de conflictos bélicos a partir del abordaje del caso particular de la guerra yaqui (1884-1904), que dio lugar a que ese grupo fuera disgregado y casi exterminado. Además, la propuesta puede definir los emplazamientos de combate generados por los yaquis y los soldados federales durante las batallas. Dado que la información histórica tiene vacíos informativos y por ello carece de detalles relevantes para conocer las campañas militares emprendidas por ambos bandos involucrados, la cultura material puede llenar esos vacíos.

### Los yaquis y el conflicto armado

En el estado de Sonora existen varios grupos indígenas que sobrevivieron a la conquista española: pápagos, pimas, seris, mayos, yaquis (Orozco y Berra, 1864: 337-356; Paso, 1905: 11; véase mapa Ortiz, 1983: IX) tienen presencia aún en nuestros días en esa entidad federativa. Los yaquis han ocupado una de las áreas más fértiles el sur del estado, en las márgenes del río Yaqui y sus inmediaciones (Spicer, 1983: 250), desde Guaymas hasta la desembocadura del río Mayo (imagen 1). En este territorio ocupan y aprovechan tres nichos ecológicos: costa, valle y serranía. En la actualidad también han creado colonias en la ciudad de Hermosillo y en Arizona, Estados Unidos de América (Padilla, 2009: 65). Los ocho asentamientos principales, desde los tiempos coloniales, son: Tórim, Cócorit, Bácum, Pótam, Vícam, Belem, Rahum y Huírivis (Padilla, 1995: 7).

Olavarría (2003: 38-53) reconoce tres momentos históricos yaquis:

- 1) Primero: el periodo colonial, que abarca de 1525 a 1767. En esta etapa ocurrieron los primeros enfrentamientos con las expediciones hispanas en 1533 y el asentamiento de los jesuitas. Los yaquis fueron reducidos a los ocho pueblos ya mencionados.
- 2) Segundo: de la llegada de los franciscanos hasta la guerra yaqui, que inicia en 1767 y concluye en 1936. En esta etapa los yaquis fueron testigos de una serie de conflictos bélicos,

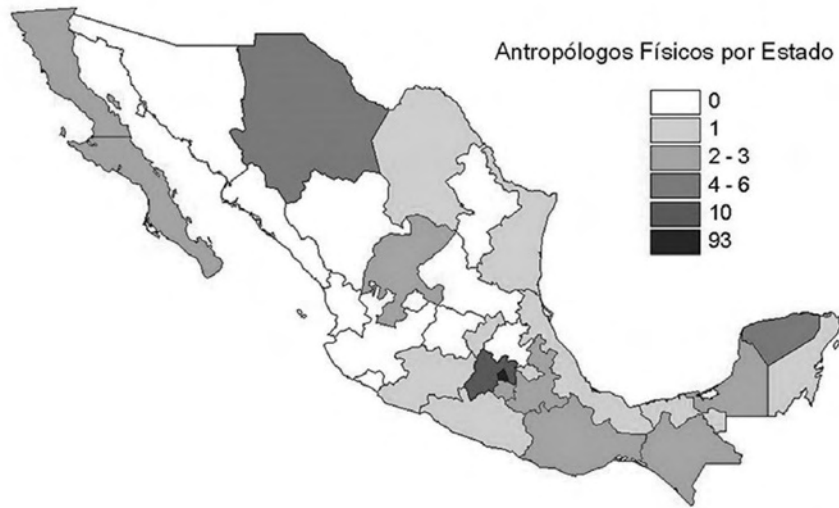


Imagen 1. Ubicación del territorio yaqui y sus principales asentamientos. Fuente: imagen elaborada por la autora.

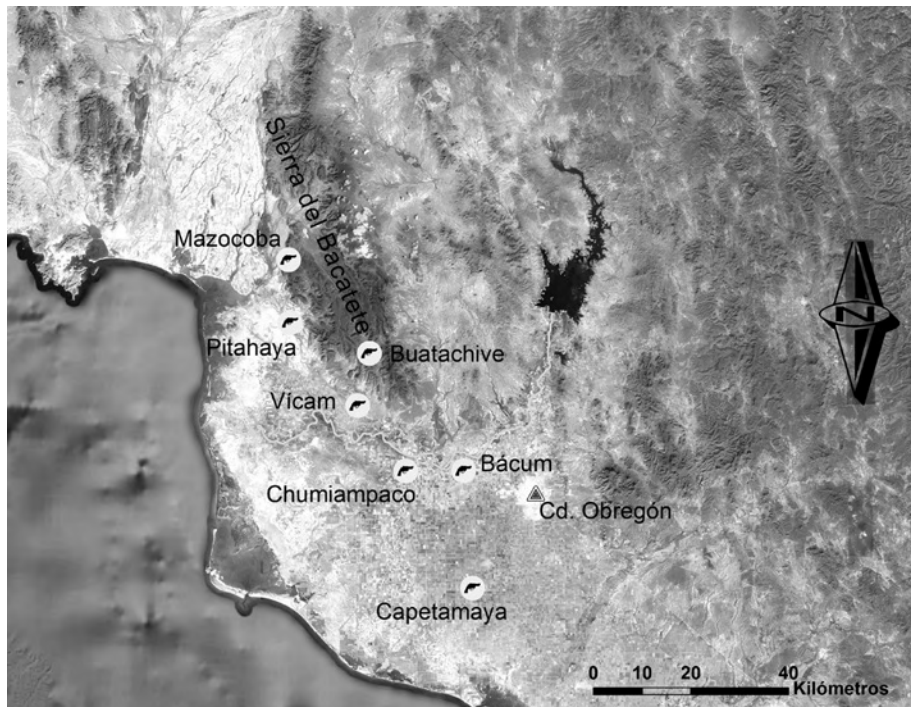


Imagen 2. Batallas más trascendentales de la guerra yaqui. Fuente: Imagen elaborada por la autora.

como la Independencia, manteniéndose al margen. En 1825, inició un nuevo periodo de sublevaciones yaquis que se prolongaron hasta 1936 en busca de la independencia de la nación yaqui.

- 3) Tercero: estabilidad con la reocupación de territorio, que va de 1937 hasta 2000. En esta etapa el territorio les fue restituido y firmaron los tratados de paz con el Estado mexicano.

Como podemos apreciar, los yaquis poseen una extensa historia bélica que inicia con la llegada de los españoles y concluye con el fin del siglo xx. Paso (1905) divide el escenario militar en cuatro episodios:

- 1) Conquista hispana. Inició en 1529 y concluyó en 1610, cuando los yaquis fueron sometidos por Diego Martínez de Hurdaide;
- 2) Periodo colonial. Inició en 1611 y concluyó en 1820, con la Independencia de México;
- 3) De 1832 a 1866, durante la Intervención francesa;
- 4) De 1867 a 1902.

La primera batalla yaqui contra los españoles fue el 5 de octubre de 1533, cuando Diego de Guzmán arribó a su territorio (Paso, 1905: 37; Hernández, 1993: 41). Entre 1609 y 1610 los yaquis protagonizaron una insurrección de gran magnitud para enfrentar el avance y la dominación de los españoles. Posteriormente, en 1740 (Padilla, 1995: 7-9) se volvieron a levantar en armas dirigidos por Calixto (Hernández, 1993: 46). Esa rebelión dio como resultado el reconocimiento de sus derechos a conservar sus costumbres y gobierno (Olavarría, 2003), así como el inicio de una sociedad militarista que fue consolidada en el siglo XIX, cuando Juan Banderas dirigió otro alzamiento entre 1828 y 1833 (Padilla, 1995: 10-11).

Sin duda alguna, las sublevaciones que los yaquis llevaron a cabo a finales del siglo XIX y principios del XX destacaron el carácter bélico de este grupo, que se expresó en forma álgida con la llamada guerra yaqui, durante el régimen de Porfirio Díaz. La atención de este documento se centrará en este último evento bélico.

Las primeras embestidas fueron conducidas por el indígena José María Leyva, *Cajeme*, desde 1875 hasta 1886 (Paso, 1905: 58; Hernández, 1993: 65-93). Después vino un momento de quietud y esto hizo pensar a los mandos del ejército federal que la sublevación ya se había sofocado y la guerra había terminado. Se equivocaron: en 1899 resurgió el movimiento insurrecto al mando de Juan Maldonado, *Tetabiate*. Finalmente, luego de la batalla de Mozocoba,<sup>1</sup> los yaquis fueron derrotados a principios de 1900, aunque continuaron pequeños enfrentamientos hasta

1. Durante su visita a la región yaqui en 1902, Aleš Hrdlička (1904) recuperó varios artefactos dispersos en el campo de batalla del cerro de Mazocoba, incluyendo 12 cráneos que formaron parte del Museo Nacional de Historia Natural de Nueva York. Estos cráneos fueron entregados a la comunidad yaqui 20 años después (Stevenson, 2011; Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 2009).

| FECHA                                      | LUGAR                                      | CAÍDOS              |           |
|--|--|---------------------|-----------|
|  |  | Yaquis              | Federales |
| 9 de diciembre de 1875                     | Pitahaya                                   | 60                  | 0         |
| 15 de octubre de 1882                      | Capetamaya                                 | 200                 | 15        |
| 15 de mayo de 1885                         | Añil                                       |                     | 20        |
| Julio de 1885                              | Cerro del Onteme                           |                     |           |
| 12 de mayo de 1886                         | Buatachive                                 | 200                 | 21/30     |
| 22 de junio de 1886                        | Guichamoco                                 | 62                  |           |
| 31 de agosto de 1886                       | Chumiampaco                                | 100                 | 12        |
| 3 de octubre de 1886                       | Cerro de Las Liebres                       | 30                  | 1         |
| 24 de julio de 1899                        | Bácum                                      | 47                  | 17        |
| 2 de agosto de 1899                        | Palo Parado                                |                     |           |
| 10 de agosto de 1899                       | Locobampo                                  | 37                  | 11        |
| 11 de agosto de 1899                       | El Zehuite                                 | 4                   | 22        |
|  | Canal de Vícam                             | 20                  |           |
|  | Bosque de Vícam                            | 12                  |           |
| 12 de agosto de 1899                       | Cuesta Alta                                | 7                   | 1         |
| 13 de agosto de 1899                       | La Angostura                               |                     |           |
| 14 de septiembre de 1899                   | Laguna Prieta                              | 9                   | 6         |
| 14 de septiembre de 1899                   | Laguna de Vícam                            | 87/100 aprox.       |           |
| 18 de septiembre de 1899                   | Bahueca                                    | Algunos             |           |
| 6 de noviembre de 1899                     | Fortín de la Angostura                     | 40                  | 10        |
| 9 de noviembre de 1899                     | Laguna de Coyotes                          | Más de 40           | Varios    |
| 18 de noviembre de 1899                    | Bosques de Vícam / Laguna de Chachacobampo | 48                  | 2         |
| 20 de diciembre de 1899                    | Huaquesi                                   |                     | Algunos   |
| 2 de enero de 1901<br>(probablemente 1900) | Puerto San José                            | Tiroteo             |           |
| 4 de enero de 1901<br>(probablemente 1900) | Cerro La Gloria                            |                     |           |
| 18 de enero de 1900                        | El Mazocoba                                | Más de 400          | 28        |
| 28 de febrero de 1900                      | Bataymove                                  |                     |           |
| 1 de marzo de 1900                         | Chipiribampo                               |                     |           |
| 30 de marzo de 1900                        | Coracape                                   |                     |           |
| 12 de abril de 1900                        | Los Coyotes                                |                     |           |
| 20 de abril de 1900                        | Pozo de Meneses                            |                     |           |
| 31 de mayo de 1900                         | El Zapote (tiroteo)                        |                     |           |
| 21 de junio de 1900                        | Bajoribampo (tiroteo)                      | Muerte de Tetabiate |           |
| 10 de julio de 1901                        | Cañón del Mazocoba                         |                     |           |
| 14 de febrero de 1902                      | La Petaca                                  |                     |           |

Tabla 1. Actividades bélicas acontecidas durante la guerra yaqui. Fuentes: Paso (1905), Torrea (1928), Balbás (1985) y Hernández (1993).

1901. Los combates de mayor magnitud y más sangrientos se dieron en Pitahaya, Capetamaya, Buatachive, Guichamoco, Chumiampaco, Bahueca y Mazocoba (imagen 2). En la tabla 1 se enlistan enfrentamientos y tiroteos de esta guerra.

Según Balbás (1985: 51), la batalla de mayor trascendencia para los yaquis, que se suscitó el 8 de enero de 1900 y dio fin a la guerra, fue la de Mazocoba.

### Propuesta metodológica

Para conocer y definir con precisión los diversos espacios de los campos de batalla señalados en el apartado anterior es necesario acudir a las fuentes históricas de primera mano, es decir, a los relatos de los testigos presenciales, sin dejar de lado los testimonios de los descendientes de los involucrados, ya que la guerra yaqui se puede catalogar como un acontecimiento relativamente reciente que se mantiene vivo en el recuerdo de la comunidad yaqui actual. Después, es necesario aplicar la metodología de la arqueología de los campos de batalla, donde el análisis del paisaje es indispensable para caracterizar las áreas de defensa militar natural, para delimitar la zona y calcular su extensión. Para ello es medular el empleo de fotografías aéreas tanto antiguas como contemporáneas, así como las imágenes satelitales (Medrano, 2014). Actualmente, pueden adquirirse fotografías de baja altura con drones.

Posteriormente, se lleva a cabo una exploración sistemática con los detectores de metal para la búsqueda de los vestigios metálicos dejados en el enfrentamiento, donde se pueden encontrar restos de armas, objetos personales, ornamentales, de uso cotidiano y otros más. Simultáneamente, se van reconociendo e identificando otros elementos, como las construcciones defensivas (fortalezas, trincheras o loberas).<sup>2</sup> Algunos de estos elementos se han señalado en las fuentes documentales (Hrdlička, 1904; Balbás, 1985; Hernández, 1993). Cada elemento de la cultura material debe ser georreferenciado por medio de GPS con la finalidad de crear un mapa con la distribución de las evidencias físicas reconocidas que se han recolectado. Ello facilita la reconstrucción de las estrategias militares implementadas por los actores.

Entre los vestigios arqueológicos que dan fe de las confrontaciones bélicas están los restos óseos de las personas caídas en los enfrentamientos, y por ello es vital encontrarlos. Para la detección de restos humanos enterrados se han empleado varias técnicas dentro de la antropología forense. Las fosas clandestinas recientes pueden ser detectadas con la simple observación de los cambios del terreno; es decir, es necesario advertir procesos tafonómicos como los hundimientos y socavones producidos por la excavación de la fosa y la descomposición del cuerpo, los cambios de vegetación (escasa o abundante) provocados por la forma de la deposición del cuerpo, como el recubrimiento con piedras u otros materiales que impide el crecimiento de

2. Las loberas eran pequeños fosos cavados y protegidos con rebordes de tierra al frente y a los lados. Así llamados por los soldados federales, estos fosos albergaban a una o dos personas (Balbás, 1985: 43).

plantas, o la ausencia de revestimientos que permite el libre crecimiento de vegetación nutrido por los materiales orgánicos del cadáver, aunque es importante tomar en consideración la profundidad del enterramiento (Dupras *et al.*, 2006: 38-39). Esos rasgos pueden perderse con el paso del tiempo.

El análisis químico del suelo da la pauta para mostrar la presencia de restos óseos. Debido a que gran parte de la composición del hueso es fosfato de calcio, una fuerte concentración de este mineral anuncia enterramientos humanos asociados con altos niveles de nitrógeno (Killam, 2004: 62-63).

La aplicación de las diversas técnicas de prospección remota también es de gran apoyo para ubicar los espacios de fosas. Las técnicas de prospección remota más empleadas son:

- a) Detección de metales con aparatos *ad hoc.*: en los casos en los que los cuerpos fueron depositados con objetos metálicos (Dupras *et al.*, 2006: 60-63). Esta técnica facilita la ubicación de los restos humanos.
- b) Resistividad: valora la resistencia de los materiales al dejar pasar la electricidad. Para ello se introducen electrodos en el subsuelo y se mide esa resistencia. Esta técnica no es muy recomendable en el caso de las tumbas, ya que éstas generan bajo contraste y esto dificulta la ubicación de los entierros, pero es altamente conveniente para artefactos metálicos asociados a los individuos enterrados (Killam, 2004: 95-105; Jones, 2008: 28-29).
- c) Electromagnetismo: mide la capacidad que tienen los materiales para la transmisión eléctrica, denotando las diferencias en la conductividad eléctrica del subsuelo. Detecta de manera fehaciente los artefactos de metal y anuncia los espacios provocados por las tumbas al revelar fuertes contrastes diferenciales del subsuelo (Dupras *et al.*, 2006: 57-59; Jones, 2008: 30-31).
- d) Magnetometría: indica los campos magnéticos de objetos ferromagnéticos y los espacios que estuvieron expuestos al fuego, como hornos, fogones o fogatas. Esta técnica se ha utilizado para ubicar entierros de manera indirecta, ya que es muy eficaz para detectar objetos metálicos asociados al cuerpo (Dupras *et al.*, 2006: 60; Jones, 2008: 29-30).
- e) Localización mediante georradar o radar de penetración terrestre (GPR). Este aparato es muy eficaz para la búsqueda de enterramientos en casos forenses y arqueológicos (Dupras *et al.*, 2006: 53). Anuncia los disturbios en el subsuelo provocados por varios elementos enterrados, como tumbas, muros, trincheras, rocas y raíces. Existen varios ejemplos sobre su aplicación para la detección de tumbas (Jones, 2008: 26-27; Dionne *et al.*, 2010).
- f) Fluorescencia ultravioleta: los componentes orgánicos del hueso son fluorescentes ante el estímulo de la luz ultravioleta. La fluorescencia emitida puede ser visible en huesos con una antigüedad de hasta 100 años (Killam, 2004: 57).



## Prospección forense canina

Los perros han acompañado como auxiliares en el descubrimiento de personas y restos humanos en diversos escenarios, como en los casos de sobrevivientes de desastres naturales y soldados heridos en batallas. La prospección forense canina también ha estado presente en el esclarecimiento de homicidios y la detección de tumbas clandestinas (Dupras *et al.*, 2006: 40-43), y también se ha utilizado en la fijación de los espacios con enterramientos arqueológicos e históricos (Morris y Randolph, 2006: 1-2). Los perros entrenados para esos menesteres son conocidos como *cadaver dogs* (Zanoni *et al.*, 1998; Dupras *et al.*, 2006: 40; Morris y Randolph, 2006: 1).<sup>3</sup>

El uso de canes en la ubicación de fosas o tumbas va en conjunción con los resultados obtenidos de las técnicas geofísicas mencionadas con anterioridad. Esas técnicas marcan alteraciones en el subsuelo que pueden estar relacionadas con disturbios causados por varios factores, como son los remanentes de estructuras sepultadas, fosos u oquedades en roca madre en el subsuelo; por ello, los perros forenses pueden depurar esos resultados al acotar las posibilidades o confirmar la presencia de restos humanos.

Las razas más efectivas para estas tareas son: labrador, pastor alemán y golden retrievers (Rebmann *et al.*, 2000), sin dejar de lado al pastor australiano y al border collie, que se han utilizado en contextos históricos (Instituto Canino Forense, ICF).<sup>4</sup>

El sondeo con perros ha tenido excelentes resultados en cementerios antiguos, como lo ha demostrado el Instituto Canino Forense, cuyas investigaciones han logrado la ubicación de muchas tumbas.

Este tipo de reconocimiento ha generado escepticismo por parte de los arqueólogos (Walker, 2004), ya que en muchos de los casos la prospección forense canina sólo ha señalado los espacios de enterramientos sin llevar a cabo una debida excavación para encontrar los restos óseos, pero ése es un problema que va más allá de la utilización de perros. No obstante las críticas, la prospección forense canina es de gran utilidad, como en el caso del cementerio histórico de nativos americanos cercano a Lone Pine, California, donde los perros ayudaron a definir con exactitud los espacios de enterramientos. Antes de la prospección canina fue utilizado el georradar, pero mostró dificultades para delimitar los espacios de las tumbas; ante esto, los perros con sus capacidades olfativas fueron más efectivos (Gervais, s.f.), para confirmar la presencia de los restos humanos.

Los perros forenses también han asistido en la búsqueda de personajes históricos. Tal es el caso de John Snyder, quien fue asesinado por James Frazier Reed en 1846 durante su travesía por

3. La capacidad olfativa de los caninos es posible gracias a los 220 millones de células olfativas que tienen en su cavidad nasal, que contrastan con los 5 millones que posee el ser humano (Morris y Randolph, 2006: 1).

4. Véase página web <http://www.hhrdd.org>



el río Humboldt. La prospección forense canina fue realizada en la antigua ruta 789 del estado de Nevada y evidenció un espacio posible de la tumba de este personaje, aunque quedó pendiente la excavación arqueológica para confirmar si ahí están o no depositados sus restos (Greibenkemper *et al.*, 2012).

La discusión sobre la efectividad del uso de los perros forenses continúa. En algunos casos se ha comprobado su eficacia en la localización de tumbas de la Segunda Guerra Mundial en Austria (Potoschhig, 2013) y en cementerios antiguos, como lo ha dado a conocer el ICF.

El postulado sobre el uso de los perros entrenados es que logran detectar restos óseos de 700 años de antigüedad (Roche, 2005), e incluso de miles de años, de acuerdo con Grebenkemper y colaboradores (2012: 100). Por ello, la prospección forense canina puede convertirse en una herramienta básica para la arqueología.

### **Comentarios finales**

Los eventos bélicos desatados durante el régimen porfirista en la región yaqui crearon un escenario que a lo largo del tiempo exige llevar a cabo una investigación interdisciplinaria que tenga como finalidad indagar sobre los aspectos militares ausentes en las fuentes históricas a través de la evidencia física dejada por los ejércitos involucrados. Esta evidencia física incluye desde los elementos arquitectónicos, como las fortificaciones señaladas en las crónicas de manera vaga, hasta los restos de las víctimas de las personas fallecidas en los campos de batalla. Esto último permitirá conocer a quienes conformaban esos ejércitos, cuáles eran sus condiciones de salud, cuántos eran niños, cuántas mujeres y cuántos eran hombres.

Uno de los puntos más apreciables de este tipo de investigaciones es contribuir con el pueblo yaqui dándole la oportunidad de recuperar a sus ancestros para que pueda ofrecerles las ceremonias respectivas de acuerdo con sus creencias y costumbres. De esta manera podemos fomentar una bioarqueología con servicio e impacto social.

## Bibliografía

- Balbás, Manuel (1985). "Recuerdos del Yaqui, principales episodios durante la campaña de 1899 a 1901". En *Crónicas de la Guerra del Yaqui*. Manuel Balbás y Fortunato Hernández (2.ª ed.) Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora [Publicaciones del Gobierno del Estado de Sonora 1979-1985].
- Dionne, Charles A., Wardlaw, Dennis K, y Schultz, John J. (2010). "Delineation and resolution of cemetery graves using a conductivity meter and ground-penetrating radar". *Technical Briefs in Historical Archaeology*, 5, pp. 20-30.
- Dupras, Tasha L. et al. (2006). *Forensic Recovery of Human Remains. Archaeological Approaches*. Boca Ratón: CRC Press.
- Gervais, Mike (s.f.). "Canines help Caltrans locate burial sites near Lone Pine". *The Inyo Register*. Recuperado de: <http://www.hhrdd.org/caltrans.htm>
- Grebenkemper, John, Johnson, Kristin, y Morris, Adela (2012). "Locating the grave of John Snyder". *Overland Journal*, 30 (3), pp. 92-108.
- Hernández, Fortunato (1993). *La guerra del Yaqui*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora [Los Frutos del Desierto].
- Hrdlička, Aleš (1904). "Notes on the Indians of Sonora, Mexico". *American Anthropologist*, 6, pp. 51- 89. Institute for Canine Forensics. Recuperado de: [www.hhrdd.org](http://www.hhrdd.org)
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (2009). "Guerreros yaqui". Recuperado de: <http://inah.gob.mx/es/boletines/1124-guerreros-yaqui>
- Jones, Geoffrey (2008). "Geophysical mapping of historic cemeteries". *Technical Briefs in Historical Archaeology*, 3, pp. 25-38.
- Killam, Edward W. (2004). *The Detection of Human Remains*. Springfield: Charles C. Thomas.
- Medrano, Angélica (2014). "Campos de batalla en México: Arqueología y patrimonio militar". En Carlos G. Landa y Odlyner Hernández de Lara (eds.). *Sobre campos de batalla: Arqueología de conflictos bélicos en América Latina* (pp. 49-74). Buenos Aires: Aspha.
- Morris, Adela, y Randolph, Donna (2006). Evolution of the Historical Human Remains Detection Dog: Choosing the Best Resource. Ponencia presentada en la Society for Historical Archaeology Annual Conference, organizada por la Society for Historical Archaeology, en Sacramento, California. Recuperado de: <http://landofpuregold.com/the-pdfs/hhrd-dog.pdf>
- Olavarría, María Eugenia (2003). *Cruces, flores y serpientes. Simbolismo y vida ritual yaquis*. México: UAM-Iztapalapa / Plaza y Valdés.
- Orozco y Berra, Manuel (1864). *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*. México: Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante.
- Ortiz, Alfonso (ed.) (1983). *Handbook of North American Indians [ 10: Southwest]*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.

- Padilla, Raquel (1995). Yucatán, fin del sueño yaqui. El tráfico de los yaquis y el otro triunvirato. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora / Secretaría de Educación y Cultura / Instituto Sonorense de Cultura.
- \_\_\_\_\_ (2009). *Los partes fragmentados. Narrativas de la guerra y deportación yaquis* (tesis de doctorado en Filosofía). Universität Hamburg, Hamburgo.
- Paso y Troncoso, Francisco del. (1905). *Las guerras con las tribus yaqui y mayo del estado de Sonora*. México: Tipografía del Departamento de Estado Mayor.
- Pototschnig, Thomas (2012). "Searching for a World War II mass grave in Austria". Ponencia presentada en la 17th International Conference on Cultural Heritage and New Technologies, organizada por la Association of Forensic Archaeology, en Viena, Austria. Recuperado de: [http://www.chnt.at/wp-content/uploads/eBook\\_CHNT17\\_Pototschnig.pdf](http://www.chnt.at/wp-content/uploads/eBook_CHNT17_Pototschnig.pdf)
- Rebmann, Andrew J., David, Edward, y Sorg, Marcella H. (2000). *Cadaver Dog handbook. Forensic training and tactics for the recovery of human remains*. Boca Ratón: CRC Press.
- Roche, Heather (2005). "Using canines as a remote sensing tool: What archaeologists can learn from SAR dogs". *BayAreaRecoveryCanines.com*
- Spicer, Edward H. (1983). "Yaqui". En Alfonso Ortiz (ed.). *Handbook of North American Indians* [10: Southwest] (pp.250-263). Washington, D.C.: Smithsonian Institution.
- Stevenson, Mark (2011). "Mexico Yaqui remains returned from New York museum for burial". *Manataka American Indian Council*. Recuperado de: <https://www.manataka.org/page2434.html>
- Torrea, Juan J. (1928). "Homenaje a un viejo soldado republicano. Aniversario del hecho glorioso de San Pedro, 22 de diciembre, 1864-1927". México: s.l.. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.tamaulipas.gob.mx/archivos/descargas/41000007660.PDF>
- Walker, Evan (2004). "Canine case closed?". *Archaeology*. Recuperado de: <http://archive-archaeology.org/online/features/dogs>
- Zanoni, Michael M. *et al.* (1998). "Forensic Evidence Canines: Status, Training, and Utilization". Ponencia presentada en la Annual Meeting, organizada por la American Academy of Forensic Sciences, en San Francisco, California. Recuperado de: [www.csst.org/forensic\\_evidence\\_canines.html](http://www.csst.org/forensic_evidence_canines.html)